

## *Envejecimiento, natalidad y empleo: cambios demográficos del nuevo milenio\**

Amparo ALMARCHA\*\*  
Patricia CRISTÓBAL\*\*  
Matilde PASCUAL\*\*  
Luz CAMPELLO\*\*

### **Resumen**

*La situación demográfica en España se caracteriza actualmente por una fecundidad muy baja, el nivel más bajo de la UE; al mismo tiempo que una elevada esperanza de vida, y una inmigración extranjera más bien pequeña que se ha iniciado recientemente, puesto que nuestro país fue más bien país de emigrantes. El envejecimiento de la población aumentará en el futuro, sin que pueda paliarlo ni la inmigración, ni la recuperación de la fecundidad. Todo ello incrementará la dependencia, y al mismo tiempo tendrá consecuencias en el equilibrio de los sistemas de protección social y salud, así como en el ámbito financiero, por las nuevas demandas y expectativas de servicios de bienestar que esto puede crear.*

### **Abstract**

*The demographic situation in Spain actually depends on the low level of fecundity; that is the mostly in the EU. Also the majority of population sustain the highest life expectancy, and the immigration of foreiner workers increases more slowly than the EU working population. Countries that experienced earlier fertility declines, such as those in Europe, face rapid aging of their populations. In 2014 the proportion aged 65 or older in high-income countries will reach 18 percent. These shifts change the demands on health care systems and other social services, many of which may be unsustainable when the full effects of the new age structure are felt. To the extent that better management of chronic conditions increases life expectancy at older ages, resources for old-age support and health care may have to increase beyond current expectations.*

### **Introducción**

**E**n las últimas décadas se han producido fuertes cambios en la composición y distribución de la población en nuestro país. En esa evolución han influido factores de índole

natural y económica y otros relacionados con las reformas en la organización político-administrativa del territorio. Todo ello debido a la configuración de una variada gama de densidades espaciales e impactos en las pirámides de edad que han provoca-

\* Este trabajo forma parte de una investigación más amplia, cuya primera parte se realizó en los cursos 1998/99 y 1999/2000, mediante convenios de investigación con diversas instituciones, Ayuntamiento de A Coruña, Cáritas Diocesana, etc. Agradecemos la colaboración de Antonio Cañás Varela, alumno de 5º Curso de Política Social.

\*\* Profesoras de la facultad de Sociología de la Universidad de A Coruña.

do comportamientos diferenciados en la natalidad y mortalidad, pudiendo hablarse de varios modelos demográficos regionales. Paralelamente, y en un contexto de reducción generalizada de la fecundidad, España cuenta con una tasa de fecundidad situada entre las más bajas, a nivel mundial. La caída de la natalidad, que se inicia a comienzos de siglo, se intensifica en el último período tal como había ocurrido en los países del norte de Europa.

Nuestra población se caracteriza además por una elevada esperanza de vida, lo que acentúa la tendencia hacia su envejecimiento. Todo ello conduce al deterioro de la tasa de dependencia así como a la insuficiencia de oferta laboral de cara a las necesidades productivas. Estos requerimientos pueden conllevar estructuras de empleo distintas, si bien a largo plazo resulta bastante probable el escenario de convergencia con la UE, lo que no implica ausencia de tensiones por falta de movilidad de la población activa entre sectores, ocupaciones o regiones. ¿Podría ser la inmigración una solución? ¿Podrían ser convenientes políticas de empleo que eliminasen estos problemas? La inmigración que registramos es de índole fundamentalmente económica en su mayor parte y su aceleración reciente obedece a efectos, por una parte, de expulsión desde países menos desarrollados y, por otra de atracción, ejercidos ambos fenómenos en el área de los países de la Unión Europea. En el caso de Galicia y a juicio de algunos expertos (Viñuesa, 2000) se da el hecho de ser un país "doblemente fronterizo", por un lado, por proximidad espacial al con-

tinente africano, y por otras razones, culturalmente respecto a Iberoamérica.

Desde los años cincuenta, y más claramente en los sesenta, los procesos de industrialización y de desarrollo económico, que son indisociables del de urbanización, dieron lugar, a nivel nacional, a un modelo demográfico muy dinámico, caracterizado por una intensa redistribución espacial de la población, unos fuertes flujos migratorios interregionales e internacionales, un alto saldo vegetativo y una estructura muy joven de población.

Prácticamente sin transición, a partir de la mitad de los años setenta, desaparecen los flujos migratorios y la fecundidad inicia un rápido descenso aún no interrumpido. La situación de Galicia en el contexto nacional (INE, 1999) presenta una tasa de migración neta negativa (media anual de migrantes por cada 100 habitantes) que se mantiene constante en cuatro décadas:

Períodos	Tasa de migración neta (%)
1.951 - 60	-0,38
1.961 - 70	-0,49
1.971 - 80	-0,07
1.981 - 90	-0,17

*Fuente:* Elaboración propia en base a los Censos de población.

Así, sin que hayan desaparecido las graves consecuencias de los fenómenos vividos hasta mediados de los setenta, el último cuarto de siglo ofrece

un panorama demográfico totalmente diferente marcado por la idea de estacionalidad y con la preocupación por el envejecimiento de la población y de una creciente presión inmigratoria.

## **1. Tamaño y crecimiento de la población**

Nuestro país presenta una densidad de población sensiblemente más pequeña que la de los países de la Unión Europea de su entorno. Los datos de los países más poblados de la UE en 1999 reflejan unos valores tres veces mayores en Alemania o en el Reino Unido y un 36% en Francia (Eurostat, 1999).

Esta situación tiene raíces históricas y no ofrece expectativas de cambio significativo. Hasta la segunda mitad del siglo XX la población española creció más lentamente que la media de los países europeos y ello se debió, sobre todo, a una transición demográfica más tardía y a una continua presión migratoria. Después de la recuperación de la guerra civil y en relación con el proceso de industrialización, la población española vive en los años sesenta y setenta los momentos de mayor dinamismo, con unos incrementos anuales del orden de los 350.000 habitantes. Son años en los que se crece a un ritmo del 1% anual. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en el último decenio del siglo XX, España mantiene una tasa anual acumulativa que no llega a ser ni la mitad que la de la UE; y que, a su vez, sólo es un tercio de la tasa de crecimiento de Estados Unidos. Los vaive-

nes que caracterizan a la población española la llevan, en tan sólo veinte años, de un extremo al otro de la gráfica de ritmos de crecimiento. Es decir, de los más de 350.000 habitantes de crecimiento anual medio en los años setenta se ha pasado a menos de 60.000 en los noventa, con una tendencia que anuncia crecimientos más bien negativos (Vinuesa, 2000).

Esta panorámica, en la que destacan la débil densidad y la actual situación estacionaria de la población española tras los fuertes crecimientos de los años sesenta y setenta, oculta importantes contrastes que se manifiestan al descender a nivel regional. Dicho análisis regional presenta resultados muy diversos según Comunidades Autónomas. Un primer grupo de regiones constituido por Madrid, Cataluña y País Vasco se diferencia por un mayor proceso de industrialización y, por tanto, de urbanización, que aportan el máximo nivel de adultos jóvenes que incrementaron la fecundidad. El saldo neto positivo fue de casi tres millones y medio de habitantes para estas tres comunidades. Otro grupo es el caracterizado por saldos migratorios positivos, pero más lentos, y que además del territorio insular recoge otras zonas del litoral mediterráneo. El tercer bloque lo constituyen regiones que acumulan un saldo negativo superior en casi cuatro millones y medio de habitantes entre 1950 y 1980. Las dos Castillas, junto con Extremadura y Andalucía, son el exponente. Por último, Galicia y Aragón representan los saldos negativos constantes, y la síntesis de los efectos de la redistribución regional de la

población les afecta tanto en densidad (hab/Km<sup>2</sup>), como en el saldo migratorio, así como en el total de población que pasa del 13% al 10%. El saldo migratorio de 1950 a 1996 es de -0,7 y la densidad es de 50 hab/Km<sup>2</sup>. Tanto en Aragón como en Galicia se produce despoblamiento y pérdida del potencial vegetativo, así como un grave envejecimiento.

En resumen, la dinámica de crecimiento y de redistribución espacial de la población en los últimos cincuenta años ha dado lugar al agravamiento de los desequilibrios regionales y a una serie de efectos demográficos que han condicionado y van a modelar durante bastantes decenios la dinámica de las respectivas poblaciones.

## **2. Estructura y evolución de la población a nivel regional**

El proceso de urbanización provocó desde los años cincuenta fuertes incrementos demográficos y desajustes en la composición de la población por grupos de edad. A lo largo del tiempo esas oscilaciones han hecho variar la capacidad de sustitución de la población activa, los índices de natalidad y lógicamente las demandas específicas de necesidades en algunos grupos de edad. Los datos que siguen (**Tabla 1**) demuestran la tendencia general de reducción y divergencia entre diferentes comunidades autónomas en los índices de fecundidad, tasas de mortalidad y tasas de natalidad (INE, 1998 e Instituto de Demografía 1994).

Dada la interdependencia entre natalidad y estructura por edades, la *tasa bruta de natalidad* se convierte en un indicador muy útil para comprender el crecimiento y la estructura regional de la población. En este caso, las divergencias son todavía mayores, los valores van desde 6,1 nacimientos en Asturias, hasta 11,7 de Murcia. Para Galicia los datos hablan por sí solos. Los índices la sitúan como región que pierde población y no parece fácil que la recupere (Precedo Ledo, 1999). Si a todo lo anterior unimos la tasa bruta de mortalidad (fallecidos por cada 1.000 habitantes), nos encontrábamos con un panorama de recesión demográfica.

Pese a todo ello, los últimos datos (IGE, 1999) dan un ligero repunte de la natalidad que podría hacer variar esta tendencia. Coincidimos con algunos expertos, Precedo Ledo entre otros, que bien puede tratarse sólo de cifras coyunturales (**Tabla 2**).

En todo caso, sería más prudente esperar a cifras más estables, y quizá a tener datos posteriores para poder hablar de cambio.

## **3. Indicadores de dependencia de la población**

La evolución de los indicadores de dependencia de la población española demuestra el desarrollo del proceso de envejecimiento; hay menos jóvenes, por una parte porque nacen menos niños y al mismo tiempo las cifras de esperanza de vida son cada vez más altas. Para Galicia, la espe-

**TABLA 1**  
**Fecundidad, natalidad y mortalidad por Comunidades Autónomas**

Índice S. de fecundidad 1995	Índice evolución del ISF 1975-1995	Tasa bruta de natalidad 1995	Tasa bruta de mortalidad 1995		
Murcia	1,43	Murcia	11,7	Canarias	7,1
I. Baleares	1,36	Castilla- La Mancha	11,2	Madrid	7,4
Andalucía	1,37	I. Baleares	10,9	Murcia	8,0
Castilla- La Mancha	1,36	Aragón	10,7	Andalucía	8,3
Canarias	1,24	Murcia	10,6	País Vasco	8,7
Extremadura	1,32	Andalucía	10,1	Cataluña	8,9
Cataluña	1,16	Cataluña	9,4	España	8,9
Navarra	1,12	España	9,4	Navarra	8,9
Madrid	1,15	La Rioja	9,2	C. Valenciana	9,2
C. Valenciana	1,19	Navarra	8,9	Baleares	9,4
España	1,18	C. Valenciana	8,8	La Rioja	9,7
La Rioja	1,05	Canarias	7,9	Extremadura	9,8
Aragón	1,08	Galicia	7,8	Cantabria	9,9
País Vasco	0,90	Madrid	7,4	Castilla-León	10,0
Cantabria	0,92	Castilla y León	7,1	Castilla- La Mancha	10,0
Castilla-León	0,96	P. Asturias	6,9	Aragón	10,5
Galicia	0,94	Cantabria	6,9	Galicia	10,6
P. Asturias	0,83	País Vasco	6,1	P. Asturias	11,3

*Fuente: INE. España en cifras 1998. Instituto de Demografía (1.994). M. Delgado (1.989)*

**TABLA 2**  
**Evolución demográfica en Galicia (1986-1999)**

Años	Nacimientos	Defunciones	Saldo Vegetativo	Matrimonios
1986	26.178	26.877	-699	13.063
1990	22.501	27.979	-5.478	13.367
1995	18.799	28.464	-9.665	11.673
1996	18.597	28.879	-10.282	11.551
1997	18.683	28.138	-9.455	11.563
1998	18.415	28.085	-9.670	11.024
1999	18.684	28.974	-10.290	11.403

*Fuente:* IGE, Movimiento natural de la población, 1.999. Datos provisionales.

ranza de vida al nacer en 1995 se situaba en 73,9 años para los hombres y 81,6 para las mujeres.

Según vemos en los datos que siguen a continuación la tasa de dependencia demográfica general (**Tabla 3**) disminuye porque es mayor la reducción del peso de los jóvenes que los incrementos en los más mayores.

La dispersión que presentan los datos de dependencia, tanto de jóvenes como de viejos, tiene amplias repercusiones de tipo socioeconómico, si bien los efectos en términos de gasto social son muy diferentes. Una persona mayor de 65 años equivaldría a tres de 20 años (Vinuesa, 2000) y la dependencia aquí "recae sobre los presupuestos públicos", en relación con los gastos asistenciales y sanitarios. Sin embargo, y dada la actual situación del Estado de Bienestar en nuestro país, los jóvenes son dependientes de las familias, sobre todo en

lo económico, mientras que los viejos lo son de los gastos sociales, pero también de las familias. Por ello, cabría suponer que, en función de las comunidades autónomas, la proporción de gasto en prestaciones sociales variará ampliamente según esas tasas. Tan sólo, con datos de 1996, hay comunidades, concretamente, Aragón, Asturias, las dos Castillas y Galicia, que están envejecidas por encima del 18%. Sólo Canarias tiene valores de población joven. Sin embargo, regiones que sufrieron incrementos por los flujos migratorios de los años 60, como les ocurrió a Cataluña, Madrid y el País Vasco, conservan aún un mayor dinamismo, si bien la evolución en un horizonte próximo es el incremento del grupo de edad de mayores de 65 años.

Junto a todo lo anterior, o bien como consecuencia de ello, se trataría de medir la capacidad de sustitución de unas generaciones por otras, en el ám-

**TABLA 3**  
**Indicadores de dependencia de la población española en comparación con Galicia**

	España		Galicia
A. Índice de envejecimiento	9,8	15,6	18,3
B. Índice de juventud	27,9	16,0	14,1
C. Tasa de dependencia general	83,5	65,4	67,6
D. Tasa de dependencia de vejez	17,9	25,8	30,7
E. Tasa de dependencia juvenil	65,6	39,6	37,0

*Fuentes y notas:* Elaboración propia en base a los datos del Censo de 1970 y el Padrón de 1986

A.  $\frac{\text{Pob. mayor de 65 años}}{\text{Pob. total}} \times 100$

B.  $\frac{\text{Pob. menor de 15 años}}{\text{Pob. total}} \times 100$

C.  $\frac{\text{Pob. mayor de 65 años} + \text{Pob. menor de 20 años}}{\text{Pob. (20-64)}} \times 100$

D.  $\frac{\text{Pob. mayor de 65 años}}{\text{Pob. (20-64)}} \times 100$

E.  $\frac{\text{Pob. menor de 65 años}}{\text{Pob. (20-64)}} \times 100$

bito de la población potencialmente activa. En el sistema productivo habrá cambios por la mayor cualificación de la población que se incorpora. Lógicamente, el índice de sustitución (**Tabla 4**) será menor en aquellas comunidades donde más se haya reducido la tasa de natalidad. Este es el caso de Galicia que aparece en cuarto lugar, con un índice de 1,39, situándose este mismo índice en 1,57 para el total de España (INE, Padrón de 1996).

De igual modo, en este mismo índice de sustitución es importante considerar la mayor cualificación de la población que se incorpora, tal como ocurre en algunas de las cohortes de la pirámide para el caso de las mujeres. La situación de descenso de la fecundidad y la elevación de la esperanza de vida son efecto del contexto sociocultural y económico en el que viven. Se supone que estos contextos, una vez asentada la población en su

**TABLA 4**  
**Índice de sustitución de la población activa (1996-2006)**

Aragón	1,27	Navarra	1,51
Castilla y León	1,31	Cantabria	1,56
Asturias	1,34	<b>España</b>	<b>1,57</b>
<b>Galicia</b>	<b>1,39</b>	C. Valenciana	1,58
La Rioja	1,42	Baleares	1,60
Castilla la Mancha	1,42	Madrid	1,66
País Vasco	1,44	Murcia	1,82
Extremadura	1,44	Andalucía	1,84
Cataluña	1,49	Canarias	2,01

*Nota:* El índice se calcula de acuerdo con la siguiente fórmula: Pob. de 15 a 24 / Pob. de 55 a 64.

*Fuente:* Datos del Padrón de 1996.

nivel geográfico, pueden ser más homogéneos y producir pautas de envejecimiento más similares.

#### **4. Evolución de la población, dependencia y oferta de trabajo: claves de futuro**

La década de los 90 pondrá de manifiesto todas las consecuencias de los factores demográficos que tienen importancia para el equilibrio de los sistemas de protección social y particularmente del sistema de pensiones debido, sobre todo, al incremento de las tasas de dependencia. La población en disposición y edad de traba-

jar, entre los 16 y 65 años, es la que soporta a través del sistema público (cotizaciones sociales e impuestos), o bien de otros mecanismos privados (seguros, planes de pensiones, compra de títulos, etc.), la carga de personas inactivas, es decir, dependientes. Si nos referimos a la tasa de capacidad, es decir, las personas activas en relación a los mayores de 65 y más años, se ha reducido de 6,5 a 4,2 en 1998 y las proyecciones son de un descenso en un futuro próximo según la revisión del Padrón de 1998 (INE, 2000).

El debate sobre el futuro del Estado de bienestar se centra, por tanto, en la posibilidad de contrarrestar las tendencias demográficas para evitar los desequilibrios anunciados. Se han



utilizado tres argumentos principales para paliar su carácter inevitable: a) puede aumentar la fecundidad, a cuya caída se atribuye el envejecimiento de la población, b) debe crearse más empleo, puesto que existe una reserva considerable de personas actualmente no ocupadas: parados y mujeres inactivas, y podría además retrasarse la edad de jubilación y c) es posible admitir un número mayor de inmigrantes.

#### **4.1. Evolución y proyección de la natalidad y la mortalidad**

Por una parte, la evolución de la *fecundidad* ha presentado características similares en los países de la UE, si bien la situación en la actualidad es inversa a la de los años 70. Los niveles más altos de fecundidad se sitúan en los países del Norte de Europa y son los del Sur los que presentan tasas más bajas. Las diferencias en los procesos en cuanto a tiempo y ritmo, así como en las políticas familiares que se han aplicado según países, hacen que identifiquemos al menos tres grupos: a) países nórdicos (Suecia, Finlandia y Dinamarca) cuya subida de las tasas de natalidad se inicia hacia 1985, y actualmente discurre con niveles de 1,75 hijos por mujer; (b) los países del centro de Europa (Reino Unido y Francia) que han mantenido fluctuaciones, pero con valores constantes; o Alemania y Austria con niveles más bajos, pero también constantes y c) los países del sur cuyo descenso de tasa ha sido más tardío pero excesivamente rápido. El caso de España es paradigmático en este grupo, ya que pasa de te-

ner una fecundidad muy alta a ser uno de los más bajos de Europa en la etapa presente (Eurostat, 1996).

La baja tasa de fecundidad en el caso de España se explica, fundamentalmente, por dos razones principales, entre otras. La primera es la dificultad de conciliar vida laboral y vida familiar. A este problema o dificultad se enfrentan la mayoría de los países europeos, pero como señala Fernández Cordón "en algunos países existen políticas y hábitos que aportan soluciones y en éstos se observan los niveles más elevados de fecundidad, como es el caso de los países nórdicos y de Francia. Otros países, como Alemania o Austria, no aplican el mismo tipo de políticas activas y su fecundidad es inferior a la de los anteriores. En los países del sur de Europa, las políticas que favorecen la conciliación no están en general apoyadas por recursos suficientes y su eficacia es escasa" (Fernández Cordón, 2000). La estrategia que, alternativamente, desarrollan las mujeres que consiguen participar en el mercado de trabajo, para así hacer frente a esta doble tarea, es acudir al recurso de la *abuela*, que desempeña el papel de *madre alternativa* y en nuestro país éste es un recurso fundamental.

En nuestra opinión, que coincide con la de otros expertos en el tema, esta posibilidad que existe hoy se debe al hecho de que conviven dos generaciones sucesivas muy distintas: las abuelas que, en general, han sido amas de casa toda la vida (salvo, tal vez, un breve período en su juventud) y sus hijas, que pertenecen a las primeras generaciones de mujeres que

en España se van a mantener en el mercado laboral a lo largo de toda su vida. En el futuro puede que no se repita esta circunstancia y, si no se remedia por otras vías, el impacto de la incompatibilidad entre trabajo y familia sobre el nivel de fecundidad será todavía más negativo.

La segunda razón se debe al retraso en la emancipación de los más jóvenes debido a la precariedad laboral y a las dificultades de acceder a una vivienda. Como es lógico, y cabe esperar, la situación lleva a un "déficit" de fecundidad que afecta, sobre todo, a los países del sur de Europa y en particular a España. Este es el país de la Unión Europea en el que la fecundidad de los jóvenes menores de 30 años es la más baja. En 1997, el número medio de hijos de mujeres menores de 30 años era de 0,53 en España, frente a 1,07 (más del doble) en Inglaterra-Gales y 0,89 en Austria (muy próximo también a Alemania). Las diferencias son algo menores en los nacimientos de primer orden (primogénitos) y mucho más acusada en el resto de los nacimientos. Así, la fecundidad a partir del segundo hijo de las jóvenes inglesas triplica la de las españolas. La fecundidad por encima de los 30 años es en España algo superior a la de los tres países citados, lo que evidencia un rasgo característico: el gran retraso de los nacimientos en nuestro país. (Eurostat, 1999-1997). Para Galicia, según veíamos en las **Tablas 1 y 2**, se observa, sin ninguna duda, esta pauta que sólo podrá corregirse si además de mantenerse el crecimiento de la economía, se crean puestos de trabajo más estables.

De igual modo, la población española ha mantenido una reducción drástica de la *mortalidad* a lo largo del siglo XX. En el año 1900 la esperanza de vida al nacer no era superior a los 35 años y en la actualidad supera los 78 años, siendo esta tasa superior a alguno de los quince países de la UE (Eurostat, 1999).

En el caso de nuestro país la situación se complica, no ya sólo por la concentración de la mortalidad en edades tardías, sino por las dependencias y necesidades que esto crea. A juicio de no pocos expertos, es probable que ese avance exija en el futuro un esfuerzo económico mucho más cuantioso y una implicación mayor de los individuos en la conservación de su propia salud, mediante cambios en los hábitos de vida. (Yubero et al., 1999). Por esta razón, sólo un cambio cualitativo en la medicina, y de los cuidados en salud derivados, por ejemplo, de los progresos actuales en la investigación básica en genética, podrían conducir en el futuro a una esperanza de vida mucho más elevada que la actual, si bien los efectos son difíciles de prever. Para el caso de Galicia las tasas son de por sí significativas.

Lo más llamativo de la **Tabla 5** es, sin duda, las cifras referidas al envejecimiento, que es espectacular en la última década y dónde particularmente se nota la aceleración del proceso al que nos referíamos más arriba. Este signo de caída se explica en diferentes direcciones. Hay más viejos porque viven más las personas mayores, con lo que crecen las tasas de dependencia senil (o de vejez); al mismo tiempo, desciende la tasa de dependencia juvenil, la de natalidad y casi se mantiene la de nupcialidad. Al casarse más

**TABLA 5**  
**Evolución de las pautas demográficas de envejecimiento, natalidad y mortalidad en Galicia (1975 a 1998)**

	1975	1985	1986	1991	1996	1998
Índice de envejecimiento	39,30	43,14	51,29	62,26	82,58	94,57
Índice de sobre-envejecimiento	6,28	6,58	7,75	9,20	10,68	11,57
Índice de dependencia global	79,10	80,47	75,86	74,0	68,13	65,91
• De dependencia joven	56,78	56,21	50,14	45,61	37,32	33,88
• De dependencia de vejez	22,32	24,25	25,72	28,39	30,82	32,04
Tasa bruta de natalidad	16,13	13,42	9,60	8,13	6,78	6,81
Tasa bruta de mortalidad	9,43	8,90	9,35	10,19	10,52	10,32
Tasa bruta de nupcialidad	6,92	5,12	4,59	4,89	4,21	4,24
Edad media primer matrimonio, Mujeres	23,5	23,2	23,8	24,8	26,6	26,9
Edad media primer matrimonio, Varones	26,3	25,8	26,3	27,2	28,6	29,2
Fuente: IGE, Padrones, Censos y Movimiento Natural de la población. Varios años. Elaboración propia.						

tarde la posibilidad de tener hijos des-  
ciende, ya que se reduce el período de  
poder tenerlos. Así mismo en Galicia,  
la dispersión de núcleos de población  
no ayuda al apoyo generacional, y los  
hijos parece que se cuidan cada vez  
menos por parte de los abuelos, si bien  
las redes de apoyo familiar sí contri-  
buyen en otros aspectos. Un ejemplo  
de ello es la ayuda económica en di-  
nero o en productos de explotaciones  
de subsistencia o de autoconsumo en  
el ámbito familiar.

#### **4.2. Movimientos migratorios**

Uno de los aspectos más relevantes  
de la evolución demográfica reciente de  
España, que se ha producido a partir de  
los años ochenta, es el cambio en la  
composición de nuestro saldo migrato-  
rio con el exterior. El saldo se había con-  
vertido en positivo en la década anterior,  
reflejo sobre todo de la importancia de  
los retornos de emigrantes españoles,  
especialmente a partir de 1975, debido  
a la crisis del petróleo y atraídos por la  
instauración de la democracia en Espa-  
ña. La emigración de españoles hacia  
otros países es hoy prácticamente nula,  
y desde finales de los ochenta el flujo de  
retornos estaba casi agotado. La nove-  
dad es que España se ha convertido en  
un país de inmigración, como lo son  
otros países de su entorno europeo. El  
saldo migratorio positivo con el exterior  
refleja la llegada de inmigrantes extran-  
jeros, de los que trabajadores de países  
árabes, especialmente marroquíes y  
también iberoamericanos, representan  
una proporción creciente. Según Fer-  
nández Cordón, “el flujo de inmigrantes  
ha venido aumentando desde el princi-

pio de los ochenta y, alcanza en el perí-  
odo 1992-94 un saldo neto anual de  
50.000 personas”. A estos datos, conti-  
núa este autor, “es preciso añadir la in-  
migración irregular sobre la que se ha  
especulado mucho, con estimaciones  
muy variadas y de difícil comprobación”.  
Los únicos datos ciertos parecen pro-  
venir de las operaciones de “regulariza-  
ción de extranjeros organizadas por el  
Ministerio de Interior que han permitido  
conceder la residencia a algo menos de  
200.000 personas hasta ahora. La últi-  
ma operación, actualmente en curso,  
podría acabar regularizando entre  
150.000 y 200.000 inmigrantes adicio-  
nales” (Fernández Cordón, 1999, p.38).  
Según las cifras de Eurostat (1999), el  
crecimiento de población en el caso  
español no se hubiera producido sin la  
llegada de población inmigrante; en  
concreto en torno a unas 47.000 per-  
sonas en 1997. Si bien, estos mismos  
datos indican que la población extran-  
jera afincada en España está en torno  
a un 2%, proporción pequeña si se  
compara con el 6,4% de Francia o el  
9,6% de Alemania; lo cual supone la  
posibilidad de que España incremente  
su población inmigrante. Conocida la  
política que puede seguirse en un bre-  
ve plazo de tiempo en el caso de Es-  
paña se facilitaría el conocimiento de  
cuál sea la tendencia de llegada. Por  
ello, aunque se produzca una “inmi-  
gración de sustitución”, como paliati-  
vo a los desequilibrios demográficos,  
lo cierto es que las proyecciones son  
mucho más estables que en el resto de  
variables demográficas.

La **Tabla 6** nos sitúa en una evolu-  
ción reciente para Galicia, dónde los  
saldos migratorios son explicativos

**TABLA 6**  
**Movimientos migratorios de Galicia**

Año	Emigrantes			Inmigrantes			Saldo migratorio		
	Al resto del Estado	Al extranjero	Total	Del resto del Estado	Del extranjero	Total	Con el resto del Estado	Con el extranjero	Total
1990	11.404	115	11.519	10.196	4.532	14.728	-1.208	4.417	3.209
1991	5.978	109	6.087	5.812	3.557	9.369	-166	3.448	3.282
1992	7.916	261	8.177	8.523	6.308	14.831	607	6.047	6.654
1993	8.136	101	8.237	9.246	5.155	14.401	1.110	5.054	6.164
1994	9.272	32	9.304	10.024	4.286	14.310	752	4.254	5.006
1995	10.410	13	10.423	10.011	4.354	14.365	-399	4.341	3.942
1996	8.110	3	8.113	6.434	3.204	9.638	-1.676	3.201	1.525
1997	11.653	3	11.656	9.515	5.908	15.423	-2.138	5.905	3.767
1998	14.169	4	14.173	10.595	6.850	17.445	-3.574	6.846	3.272

Fuente: Elaboración propia. INE Estadística de variaciones Residenciales (migraciones interiores e inmigración desde el extranjero). 1990-1998 y Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, (emigración al extranjero).

por sí solos. No se producen salidas, aunque sí llegadas debido a la *inmigración de retorno*, tanto desde el exterior como del resto de las Comunidades Autónomas. La movilidad geográfica, entre las regiones se produjo de forma mayoritaria en los años 70, y escalonadamente en los 80. La década del cambio, y de la llegada de los retornados, no supuso una fuerte alteración como es el caso de inmigrantes extranjeros.

En opinión de Fernández Cordón (1996), la inmigración tendría poco que ver con la recuperación de la fecundidad, si bien, para este autor, la inmigración es "positiva y necesaria para la población y la economía española". Añade dicho autor: "En el caso de España, en la variante de recuperación alta de la fecundidad (la que alcanza 1,7 hijos por mujer), la ratio de capacidad bajaría a 1,7 en 2050 con llegadas de aproximadamente 63.000 inmigrantes al año. Sin inmigración, la ratio sería de 1,58 y con 126.000 inmigrantes al año alcanzaría 1,80. Así pues, en el abanico de hipótesis razonables sobre los flujos futuros de inmigración, los resultados están muy próximos, si se compara con la gran disminución prevista". Ahora bien, ¿qué inmigración sería necesaria para obtener una mejora sensible de este indicador de la estructura por edades? y continúa el autor referido: "el objetivo de mantenerlo constante en su valor actual (en torno a cuatro) es simplemente imposible: baste apuntar que conduciría a una población de 160 millones en 2050, el 80% de la cual provendría de inmigrantes. Un objetivo más modesto, por ejemplo, evitar que la ratio baje de tres activos potenciales por persona

mayor (valor que se alcanza en 2025), conduce a cifras importantes a partir de esa fecha: un millón de inmigrantes al año que se irían incrementando hasta alcanzar 1,4 millones en 2040 y se estabilizaría a final del período en torno a 600.000 por año".

#### 4.3. Equilibrio generacional y envejecimiento

La mayor parte de escenarios de proyección muestran el inevitable envejecimiento de la población española. En el corto y medio plazo la evolución se determina por la actual estructura de edades. Las diferencias en cuanto a la tendencia creciente en número de personas mayores así como la disminución de la tasa de capacidad, es decir, la relación entre personas en edad de trabajar y mayores de 65 años se hace patente a partir del año 2010:

Porcentaje de personas mayores de 65 años en diferentes escenarios temporales	
1999	17,0%
2010	18,2%
2020	20,2%
2050	31,5%

Las hipótesis más plausibles apuntan a estimar que el envejecimiento futuro depende del crecimiento de la población, que se basa en la variable de fecundidad (Fernández Cordón, 2000 b). A pesar de la presión de la llegada de una media anual en torno a 65.000 personas como inmigrantes sólo, si la fecundidad alcanza el nivel de reem-

plazo, se podrá mantener el volumen actual de la población española. Es aclaratoria en este tema la siguiente idea de Fernández Córdón: "Es deseable que aumente la fecundidad en España porque su bajo nivel actual es el reflejo de las dificultades que viven los jóvenes y las madres trabajadoras y porque, a largo plazo, se produciría una disminución de la población española cuyas consecuencias son difíciles de prever pero que, sin duda, pueden considerarse negativas". Sin embargo, el aumento de la fecundidad no resuelve totalmente los problemas que plantea el progresivo envejecimiento de la población, aunque sí puede atenuar a largo plazo.

En conclusión, en lo que se refiere a la evolución demográfica, el equilibrio numérico entre generaciones se altera día a día, y aparece una nueva situación que España comparte con otros países vecinos de la UE. Este cambio altera bastantes pautas de comportamiento y tiene ventajas e inconvenientes. El alargamiento de la esperanza de vida es un logro importante pero plantea la necesidad de soluciones a corto y medio plazo que tengan en cuenta esquemas de gasto reformados, un modelo económico más ágil, al igual que un nuevo modelo de familia para la atención del coste social.

#### **4.4. Determinantes de la oferta de trabajo**

A juicio de Sáez Hernández (2000), la situación española respecto a los temas de trabajo es excepcional ya que, además de la caída del empleo, debi-

do a la entrada al mercado de trabajo de cohortes de jóvenes y del aumento de las tasas de actividad de las mujeres, se producen también grandes variaciones estacionales y altas tasas de desempleo. Todos estos fenómenos se repiten a escala europea si bien, como vemos en la **Tabla 7**, las diferencias no son tan acusadas como para el caso español.

Es importante tener en cuenta el descenso de las tasas de actividad y ocupación en función del sexo. Sin duda, lo significativo es comprobar que el mercado aumenta las tasas de participación de las mujeres y reduce las de los varones. La explicación, que parece de lo más simple, está en el paro que se "acumula" para el caso de las mujeres. Efectivamente, entran en "ese mercado del deseo de poder trabajar" y participan en las tasas de actividad; otra cosa es que logren estar ocupadas (**Tabla 8**). Ese mismo hecho se comprueba al observar las tasas de paro juvenil en relación al sexo. En el tramo de 15 a 24 años, las mujeres sólo reducen 14 puntos entre 1985 y 1999, mientras que los varones lo hacen en casi 24 puntos. De igual modo, la situación en la Unión Europea, aunque se ha estabilizado, refleja tasas de paro superiores también en el caso de las mujeres (Eurostat, 2000).

La incorporación de las mujeres españolas a la actividad laboral se ha producido tardíamente pero de forma acelerada en los últimos quince años. En 1986 España tenía la tasa de actividad de mujeres más baja de la Unión Europea con un 27,7%, una ratio de actividad femenina respecto a la masculina de 0,4, cuando en Dinamarca

**TABLA 7**  
**Tasas de ocupación, actividad y paro en España y otros países**

	España			UE (15)		EEUU 1998	Japón 1998
	1985	1998	1999	1985	1998		
<b>Tasa de Ocupación</b>							
— Total	44,1	51,2	42,7	59,8	60,5	73,8	69,5
— Varones	63,7	67,0	56,8	75,0	70,5	80,5	81,7
— Mujeres	25,4	35,7	29,6	45,0	50,5	67,4	57,2
<b>Tasa de actividad</b>							
— Total	56,3	63,1	50,4	66,4	67,8	77,4	72,6
— Varones	79,8	77,7	63,5	82,2	77,8	84,2	85,3
— Mujeres	33,8	48,7	38,4	51,0	57,7	70,7	59,8
<b>Tasa de paro</b>							
— Total	21,7	18,8	15,4	9,9	10,7	4,5	4,2
— Varones	20,2	13,7	10,6	8,8	9,3	4,5	4,3
— Mujeres	25,1	26,7	22,9	11,7	12,4	4,7	4,2
15-24 Total	47,8	34,1	28,6	22,0	21,2	10,4	7,7
15-24 Varones	45,6	27,1	21,9	20,6	19,7	11,1	8,2
15-24 Mujeres	51,0	43,4	36,8	23,6	22,9	9,8	7,3
Parados de larga duración*	58,5	55,5	53,2	54,6	49,0	8,7	21,8

Fuentes y notas: Hasta 1998, datos homogeneizados de la OCDE; para 1.999, datos EPA.

\* Parados de larga duración: personas con más de un año en esa situación (en % sobre total de parados).



<b>TABLA 8</b>										
<b>Tasas de actividad, paro y ocupación (medias anuales)</b>										
	1992			1995			1998			
	Galicia	España		Galicia	España		Galicia	España		
<b>Tasa de actividad</b>										
— Hombres	63,4	64,7		59,7	62,7		59,3	63,2		
— Mujeres	39,7	34,2		38,9	36,2		38,0	37,8		
<b>Total</b>	<b>50,9</b>	<b>48,9</b>		<b>48,7</b>	<b>49,0</b>		<b>48,0</b>	<b>50,0</b>		
<b>Tasa de paro</b>										
— Hombres	13,3	14,3		14,4	18,2		13,0	13,8		
— Mujeres	20,0	25,6		22,0	30,6		23,4	26,6		
<b>Total</b>	<b>16,0</b>	<b>18,4</b>		<b>17,6</b>	<b>22,9</b>		<b>17,3</b>	<b>18,8</b>		
<b>Tasa de ocupación*</b>										
— Hombres	55,0	55,4		51,1	51,3		51,5	54,5		
— Mujeres	31,7	25,5		30,4	25,2		29,1	27,7		
<b>Total</b>	<b>42,8</b>	<b>39,9</b>		<b>40,2</b>	<b>37,8</b>		<b>39,7</b>	<b>40,6</b>		

Fuente: Ine. Encuesta de población activa. Elaboración IGE.  
 \* La tasa de ocupación se calcula como el porcentaje de población ocupada sobre la población de 16 y más años.

esta tasa era el doble y el promedio europeo 0,58. A partir de ese año, la tasa sube ininterrumpidamente hasta alcanzar 37,5% en 1999. En 1999, la ratio de actividad femenina era de 0,60 en España, 0,84 en Dinamarca y 0,71 en el conjunto de la Unión Europea (Ruesga et al, 1999). No obstante, los cambios más importantes se producen por la incorporación de las mujeres del grupo de 20-24, sobre todo al sistema educativo. En 1999 hay una tasa de actividad fuerte, pero no en la población ocupada en el mercado de trabajo asalariado, sino dentro del proceso educativo; la participación de las mujeres en la educación superior es del 65% en relación a los varones en algunas universidades (Almarcha Barbado y Cristóbal Alonso, 2000).

La población en edad de trabajar tiene como único límite formal la imposibilidad legal de trabajar antes de los 16 años. La edad de 65 años, habitualmente asociada al cese de la ocupación, no constituye un tope legal. Se trata de la edad mínima, salvo contadas excepciones, a las que la Seguridad Social reconoce el derecho a percibir una pensión de jubilación. Por ello, la tasa de actividad de las personas de 65 o más años es hoy casi nula y los más jóvenes (16 a 19 años) son también un grupo reducido. En 1998 esa población era de 24,1 millones y su futura evolución puede depender de las proyecciones ya vistas anteriormente y que contemplan las tasas de fecundidad. A juicio de algunos expertos, el grupo de 20 a 64 años continuará creciendo hasta el 2008, y podrá llegar a 25,1 millones (Sáez Hernández, 2000). Obviamente y de nue-

vo, de acuerdo a los datos ya vistos, la capacidad productiva va a depender de la forma en cómo se recupere la fecundidad.

La composición interna del grupo 20-64 años manifiesta un proceso significativo de envejecimiento de la población activa, considerado como uno de los aspectos más negativos del envejecimiento general de la población. El peso de los mayores de 55 años en el seno de la población en edad de trabajar aumentará a partir de 2.004, pasando de 16,2% en 2.000 a un máximo de 29,4% en 2.035. En el otro extremo el grupo de 20 a 29 años tendrá un peso cada vez menor: del 27% en 2000 pasará a un mínimo de 16,2 en torno a 2018.

Estos cambios configuran una nueva dinámica de la población en edad de trabajar en la que entran cada vez menos jóvenes, al mismo tiempo que aumentan las salidas por acumulación de las personas de mayor edad. Esto significa una menor presión sobre el mercado de trabajo de los jóvenes, lo que puede suponer una ventaja para los próximos años que ayudará a que disminuyan las cifras de paro, pero terminará erigiéndose en inconveniente, por el hecho de soportar la dependencia tanto juvenil como de vejez (o senil) por parte de la sociedad en su conjunto.

## **Conclusiones**

La relación existente entre mercado de trabajo en general, movimientos migratorios y envejecimiento, no es circular ni directa; pero, sin embargo, está claro que en la situación actual de

los mercados del empleo en nuestro país, migración y envejecimiento de la población son factores o indicadores que pueden actuar como variables explicativas de los cambios que acontecen en el mercado del empleo. De igual modo, pueden ser predictoras de lo que vaya a acontecer en esta próxima década. Galicia no ha sido, hasta ahora, una comunidad receptora de inmigrantes de forma importante, si bien sus características de costera y vecina de Portugal podrían haber tenido un efecto superior con respecto a otras comunidades. Más bien Galicia tuvo un destacado papel de ser "colonizadora" en la época de salida masiva de españoles al extranjero, por lo tanto ha sido tierra de emigrantes.

En la pasada década, la reducción de ofertas de empleo, en parte condicionadas por la aplicación de tecnologías que sustituyeron la mano de obra, así como la globalización de los mercados, produjo una reestructuración del mercado de trabajo. La población inmigrante será el último eslabón del cambio producido por la movilidad de la población que, desde los 50, abandonó el medio rural y se dirigió a las grandes ciudades. Ese proceso interno entre las distintas provincias de bastantes regiones en España se detiene, pero de alguna forma se empieza a sustituir por la llegada de población extranjera de países comunitarios y extracomunitarios. El gran éxodo del Sur hacia el Norte acaba de comenzar. Por ello, no nos puede sorprender que dada una cierta lejanía del Sur, es decir de regiones de África y Oriente próximo, todavía en Galicia estemos en el principio.

Desde este punto de vista, cabría apuntar algunos de los supuestos y consecuencias que los movimientos migratorios, la inmigración, en particular pueden tener en esta Comunidad Gallega según diversos estudios.

— Producen un aumento del mercado temporal e inciden en la bajada de salarios, por ejemplo en sectores como la construcción.

— Se cree que han influido en la reducción de la oferta de trabajo para las mujeres.

— Al aumentar la población ocupada aumentan la competitividad.

— Elevan el nivel de paro/desempleo y subempleo.

— En Galicia, los inmigrantes comunitarios han aumentado el factor de sobrecualificación, sobre todo los que provienen de países del Este. En 1998 el 57% procedía de Europa y un 31% de América. Aparecen nuevas necesidades, como son la atención por parte de los poderes públicos en educación y salud. Ante el vacío de atención por parte de la Seguridad Social surgen nuevas instituciones: organizaciones de solidaridad, sin ánimo de lucro y ONG's. (Almarcha, Campello, Pascual, Cristóbal, 2000)

— Crean nuevos puestos de trabajo, yacimientos de empleo sujetos a la iniciativa privada.

Un segundo aspecto es el del *envejecimiento*. En síntesis podríamos decir que es, visto en plano positivo, una cuestión de calidad de vida, y aumento del bienestar que, sin embargo, puede producir problemas inesperados, y nos sitúa frente a nuevas necesidades. Estos supuestos y consecuencias aún están poco explorados:

— Se produce un aumento de la esperanza de vida, y esto supone más necesidades en la tercera edad: servicios médicos, servicios sociales, apoyo en el domicilio, residencias para la tercera edad, entre otros. Se produce, así mismo, una intensificación de la desigualdad en la atención de los Servicios de Salud y Servicios Sociales; sobre todo al privatizarse ciertos cuidados en función de su coste.

— El envejecimiento es uno de los factores que se añade a los que explican *la bajada de la natalidad en Galicia*. Si mujeres más jóvenes, que han reducido sus posibilidades de tener hijos al casarse más tarde, se dedican a cuidar a sus mayores, es fácil pensar que restan tiempo para atender a sus hijos; tienen por tanto, miedo a ese compromiso, porque se saben solas, estadísticamente hablando, a la hora de hacerse cargo de esas tareas dentro de la familia.

— Las mujeres ya no son las *cuidadoras de salud* o de los mayores, pues intentan participar en el mercado de trabajo: aumentan las que están dispuestas a entrar en el trabajo asalariado, y cambiar su vida dejando reducido el espacio del trabajo doméstico no asalariado. Se produce una dificultad para compatibilizar vida laboral y vida doméstica.

— La “avalancha” de personas más mayores provoca discapacidades que es preciso tener en cuenta en la construcción de las ciudades y las viviendas, tales como barreras arquitectónicas. Hay enfermedades degenerativas, tipo Alzheimer, que no son atendidas por los poderes públicos, y pasan a depender de la familia, y en la mayor parte de los casos de las “mu-

jes de esa familia” (Almarcha, Pascual, Campello y Cristóbal, 2001).

— Muchas mujeres reducen y/o sacrifican su trabajo para atender a sus mayores. A un porcentaje muy pequeño de gente mayor, en el caso de Galicia, no le importa que le cuiden los poderes públicos. Varios estudios realizados entre 1998 y 2000 en la ciudad de A Coruña revelan esa dificultad, así como las preferencias en el cuidado de los mayores. Para una minoría, en torno al 6%, es posible que el cuidado no dependa de la familia y por ende de las mujeres de esas familias (Almarcha, Pascual, Campello y Cristóbal, 2001).

— Aumentar el voluntariado para atender las nuevas necesidades de los mayores. Hay un crecimiento de la solidaridad en cuanto a participación de la sociedad civil. Se crean nuevas asociaciones y ONG’s con esta finalidad. Un reciente estudio realizado en A Coruña descubría que el 20% de las 105 instituciones de este tipo habían sido creadas en los dos últimos años. De todas las instituciones, el 25% están dedicadas a temas de Tercera Edad (Almarcha, Pascual, Campello, Cristóbal y Pérez, 2001 b).

— Aumentan las necesidades de formación y hay nuevos yacimientos de empleo, además de trabajos con reducción de jornada.

## Bibliografía

- Almarcha Barbado, A. y Cristóbal Alonso, P., (2000). “Competencias e Indicadores de la Universidad en la inserción laboral de los titulados/as universitarios” en *Revista Galego - Portuguesa de Psicoloxía e Educación*, nº 4, (Vol. 5) Año 4º, pp. 115-126.

- Almarcha, A., Pascual, M., Campello, L., Cristóbal, P. y Pérez F. (2001 b), *Exclusión social y empleo: Análisis de las Instituciones para el Programa Equal*. Ayuntamiento de A Coruña, Programa Equal.
- Almarcha, A. (2001), "O coidado do doente de Alzheimer: ¿responsabilidade social? en AFAL Ferrolterra, *II Jornadas sobre a enfermidade de Alzheimer, Unha responsabilidade de todos*, Ferrol, Nov. 1999, pp.78 – 83.
- Almarcha, A., Campello, L., Pascual, M. y Cristóbal, P., (2000), *Estudio de necesidades sociales, religiosidad y valores solidarios en el barrio de San Pedro de Mezonzo*, A Coruña: Facultad de Sociología / Fundación de la Universidad.
- Almarcha, A., Pascual, M., Campello, L., Cristóbal, P., (2001), "Integración laboral de personas con discapacidad: una perspectiva local" en Trinidad Requena (coord.), *Evaluación y calidad en las organizaciones públicas*, Madrid: INAP.
- Almarcha, A., Pascual, M., Campello, L., Cristóbal, P., (1999), "Impacto Social de la integración sociolaboral de personas con discapacidad. Evaluación del Proyecto Inlami (1995 – 1997)", A Coruña: Ayuntamiento de A Coruña.
- Aparicio, R., Tornos, A., Labrador, J., (1999), *Inmigrantes, Integración y Religiones*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Barro, M<sup>a</sup> T. (coord.), (1999), *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*, Madrid: Ed. Médica Panamericana.
- Centro de Estudios Económicos / Fundación Argentina (1996), *El empleo en España y Europa. Un análisis comparado por sectores*, Madrid: Fundación Argentina / Visor.
- Collado, J.C. et. al; (1998), *Evolución comparada del empleo gallego*, A Coruña, Instituto de Estudios Económicos/ Fundación Pedro Barrie de la Maza.
- Eurostat, (1996)**, *Anuario 1.996, Visión estadística sobre Europa*, Cap. 5, Luxembourg: Comisión Européenne.
- Eurostat, (1999) b, *Europa en Cifras. Conocer la Unión Europea*, Luxemburgo: Comunidades Europeas.
- Eurostat, (1999) c, *Europa en Cifras*, 5<sup>a</sup> Edición.
- Eurostat, (2000), *Eurostat Yearbook. A Statistical eye in Europa*. Data 1988 – 1998, Luxembourg: Comisión Européenne.
- Eurostat, (1999), *Eurostat Annuaire Vue Statistique sur l'Europe*, Donées, 1987 – 1997, Luxembourg: Comisión Européenne.
- Fernández Cordón, J. A., (2000 b) "El futuro de la población española. Simulación de tres escenarios" en Herce, J. A., Meseguer, A., y Alonso, J., *La reforma de las pensiones ante la revisión del pacto de Toledo*, Barcelona: La Caixa / Estudios Económicos.
- Fernández Cordón, J.A., (2000). "Demografía, dependencia y oferta de trabajo" en *Economistas*, n<sup>o</sup> 86 (2.000) Año XVIII, pp. 36 – 52.
- Fundación La Caixa, (2000), *Anuario Social de España*, Barcelona: Fundación La Caixa
- García Sanz, B. et. al. (1997), *Envejecimiento en el mundo rural: problemas y soluciones*, Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.
- Herce, J. A. y Pérez Díaz, V (dir.), (1996), *La reforma del sistema público de pensiones*, Barcelona: La Caixa.
- IGE, (2001), *Movimiento Natural de la Población, 1999. Datos provisionales*. Madrid
- INE, (1998), *España en Cifras, 1998*, Madrid.
- INE, (1999), *Indicadores Sociales 1999*, Madrid.
- INE, (2000), *Revisión del Padrón Municipal a 1 de Enero de 1998, Resultados Nacionales*, Madrid.
- Instituto de Demografía (1994), *Proyecciones de la población Española*, Madrid: CSIC.
- Precedo Ledo, A. (dir.), (1999), *Informe Demográfico de Galicia*, Santiago: CIEF / Fundación Caixa Galicia.
- Ruesga Benito, S.M. et. al, (2000) "Desequilibrios en los mercados regionales de trabajo y educación" en Sáez F. (coord.), *Formación y Empleo*, Madrid: Argenteria / Visor.
- Sáez Fernández, F., (2000), "Desequilibrios en el mercado de trabajo" en Sáez F. (coord.), *Formación y Empleo*, Madrid: Fundación Argenteria / Visor.
- Solé C., Herrera, E., (1991), *Trabajadores extranjeros en Cataluña ¿Integración o Racismo?* Madrid: CIS.
- Troyano Pérez, J.F; (1998), *Los otros emigrantes: Alteridad e inmigración*, Málaga: Universidad de Málaga.
- Vinuesa, J. (2000). "Distribución espacial de la población y modelos demográficos regionales" en *Economistas* n<sup>o</sup> 86 (2000) Año XVIII, pp. 6 – 21.
- Yubero, S. (1999), *Envejecimiento, sociedad y salud*, Cuenca: Ed. De la Universidad de Castilla – La Mancha.
- Yubero, S. y Larrañaga, E. (1999), "La imagen social del anciano" en Yubero, S. et. al., *Envejecimiento, Sociedad y Salud*, Cuenca: Ed. De la Universidad de Castilla – La Mancha.

Amparo ALMARCHA  
Patricia CRISTÓBAL  
Matilde PASCUAL  
Luz CAMPELLO

